

JIMÉNEZ RAYADO, Eduardo, *Agua y sociedad en Madrid durante la Edad Media*, Cádiz, Editorial UCA - Universidad de Cádiz, 2021, 340 pp. ISBN978-84-9828-833-9.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.23.2022.456-459>

La línea de investigación sobre el agua ha generado en las últimas décadas una prolija e interesante producción historiográfica que ha permitido afrontar el análisis histórico desde nuevas perspectivas y planteamientos. Dentro de esta dinámica se presenta la obra del profesor Jiménez Rayado en la que se aproxima al origen y configuración del Mayrit/Madrid medieval con el agua como dinamizador de un espacio en constante crecimiento. El estudio está organizado en nueve apartados. No obstante, como bien se advierte en la introducción, los capítulos se articulan en dos grandes bloques. El primero de ellos analiza los aspectos materiales y engloba los seis capítulos iniciales. Los tres capítulos finales configuran el segundo bloque dedicado al plano simbólico.

El primer capítulo se centra en la reconstrucción de los recursos hídricos con los que contaba el espacio madrileño en los momentos iniciales del poblamiento medieval. Destaca el potencial de los dos principales arroyos del emplazamiento – San Pedro y Arenal–, la abundancia de manantiales y la facilidad de acceso a las aguas subterráneas. Este apartado concluye con un intento de reconstrucción del paleoclima y la vinculación del régimen de lluvias con las dinámicas naturales de los recursos hídricos.

Tras la introducción al medio natural, el segundo capítulo analiza la influencia que tuvo el agua en la configuración del núcleo fundacional en el periodo islámico. El autor plantea la hipótesis de un primer establecimiento bereber en el cerro de Las Vistillas, articulando un espacio agrario en torno al arroyo de San Pedro. Poco después (2<sup>a</sup> ½ del siglo IX), la iniciativa defensiva de Muhammad I configuró una fortaleza en la colina al Norte de este mismo arroyo, en el que el Manzanares actuó como elemento defensivo frente a la amenaza cristiana. Junto a la alcazaba se desarrolló la medina de Mayrit, que se proyectó hacia el Este y aprovechó los ricos recursos hídricos del subsuelo y del cercano Arenal. El espacio original al Sur de la medina se consolidó como un arrabal agrario, aunque contaba con un hamman y estaba conectado a través de un puente (Alcantarilla). Los primeros momentos de la dominación cristiana apenas trajeron cambios. La continua expansión implicó la necesidad de acceder a nuevos recursos hídricos que satisficieran las necesidades crecientes de la población madrileña. A partir de ese momento los arroyos próximos de Atocha, Leganitos y Abroñigal fueron integrados en el sistema de explotación madrileña. Lo mismo ocurrió con los cercanos ríos Jarama y Henares, que

proporcionaban soluciones vinculadas a la pesca, la industria molinar y las comunicaciones.

El tercer capítulo lanza una interesante hipótesis sobre el origen de los qanats madrileños. La historiografía tradicional, a través de la figura de Oliver Asín, ha planteado el origen andalusí de la red subterránea de abastecimiento o qanats. El autor, apoyándose en las fuentes documentales, materiales y filológicas, desmonta esta teoría ampliamente extendida de los qanats madrileños. Concluye que la ingente cantidad de recursos hídricos con la que contaba la comunidad islámica de Mayrit hacía totalmente innecesaria la creación de una compleja y cara infraestructura de abastecimiento de agua. La evidencia arqueológica del qanat de la Plaza de los Carros es identificada con una acequia de riego vinculada a la comunidad bereber del arrabal Sur. El autor presenta su hipótesis de la dinámica urbana estrechamente vinculada a la disponibilidad de los recursos hídricos, tanto en el caso de la medina islámica (p. 114) como del núcleo cristiano (p. 127). Finalmente, concluye que la red subterránea de abastecimiento de agua se generó tras el establecimiento de la Corte en la villa de Madrid. Tras varios proyectos frustrados, los viajes de Madrid se construyeron en las primeras décadas del siglo XVII, al amparo de la dinámica general de renovación y monumentalidad de la capital del imperio.

El cuarto capítulo se centra en el componente económico del agua en la ciudad medieval. Se hace un recorrido somero sobre aquellas actividades vinculadas directamente al agua. Cabe destacar las alusiones a la calidad de la cerámica andalusí de Mayrit, que el autor identifica con la actividad alfarera de Alcorcón. También se hace mención a la actividad pesquera, la artesanía del cuero y las tenerías, la industria molinar y la construcción de pozos. Más interesante es la aproximación desde los planteamientos de los estudios de género a la actividad del lavado y transporte de agua y los conflictos derivados de los intereses económicos, la configuración de espacios feminizados y el intervencionismo concejil. Algo confuso se presenta el análisis del negocio fiscal vinculado al agua en el que se propone un proceso de privatización poco claro.

El quinto capítulo aborda los aspectos relacionados con la higiene y la evacuación de aguas residuales. Este apartado comienza resaltando la importancia del agua en los hábitos culturales y religiosos de la comunidad islámica originaria y cómo se plasmó en el espacio urbano a través de fuentes, pozos y el hamman junto al arroyo de San Pedro. A continuación, el autor se detiene en analizar el sistema de evacuación de la medina, que tuvo continuidad durante el dominio castellano. Este sistema parece presentar síntomas de agotamiento desde finales del siglo XV y se hizo una profunda remodelación a partir de la segunda mitad del Quinientos.

El final del primer bloque se centra en los inconvenientes y peligros del agua. En primer lugar, se presenta el agua como un obstáculo que es necesario superar para garantizar la comunicación. Las soluciones fueron puentes, pontones, vados y pasos de barcas. Seguidamente, se analizan los peligros asociados al agua en su condición de fuerza de la naturaleza incontrolable que se manifiesta a través de avenidas, riadas,

lluvias torrenciales, granizadas o nublados. La intervención humana como generador de contaminación pone el colofón a este apartado.

El segundo bloque comienza con un capítulo dedicado a la identidad de la comunidad madrileña. El autor identifica el nombre de Madrid con la fusión del árabe y el dialecto bereber en la forma *Mayra it*, traducido como “corriente de agua”. La importancia de los recursos hídricos se ratifica en el lema “Fui sobre agua edificado, mis muros de fuego son”, referencia expresa al potencial del acuífero madrileño y a las murallas de sílex. La figura de San Isidro también se analiza en este capítulo y se recoge la hipótesis de la cristianización de un santón islámico, al que se reviste de cierto poder sobre las aguas. Por último, se analiza el papel del río Manzanares en la identidad local para concluir que la comunidad islámica vivió de espaldas a este río, aspecto que no experimentó cambios significativos tras la conquista castellana. Solo con la instalación de la Corte se produjo la integración del río en el espacio urbano.

La religiosidad es el tema abordado en el octavo capítulo. Retomando aspectos ya señalados en el apartado de la higiene, se insiste en los ritos de purificación en los que el agua juega un papel fundamental en los rituales islámicos, pero también en las prácticas cristianas. La lluvia sirve de elemento conductor para desarrollar un interesante análisis de las rogativas y festividades propiciatorias, su origen islámico y el protagonismo de San Isidro y la Virgen de Atocha.

El último de los capítulos se centra en el análisis del agua en el contexto del imaginario colectivo, aspecto que va más allá, dice el autor, de la identidad y el sentido religioso. En este apartado se hace una somera descripción de varios aspectos algo inconexos. En primer lugar, el agua es uno de los principales hitos en la identificación del paisaje, otorgándole una función simbólica. En un segundo punto se señalan los poderes curativos de las aguas de determinadas fuentes. Se insiste en que fuentes, baños y lavaderos adquirieron una relevancia significativa como espacios de sociabilización. El autor presta especial atención a los conflictos en estos lugares, la imagen que de ellos trasladan las fuentes literarias y su papel en las relaciones afectivas o sexuales. El cuarto de los puntos se centra en la vinculación entre agua y belleza estética. Mucho más interesante es el punto final dedicado a la relación entre agua y poder. De una manera bastante sintética se hace referencia al control del acceso al agua como factor de dominación social. Se recurre a la dialéctica de la conflictividad social para explicar el mecanismo mediante el cual las autoridades crean una imagen de desorden que les habilita para intervenir y controlar los recursos hídricos y así garantizar el abastecimiento. Concluye este apartado con algunos ejemplos de apropiación de fuentes por parte de algunas de las instituciones religiosas más relevantes de la villa.

A falta de conclusiones, la monografía finaliza con una serie de consideraciones de carácter general. La obra incluye un breve apéndice documental y una relación de fuentes y bibliografía. Asimismo, en el espacio central incorpora una serie de láminas con dos fotografías y cuatro planos que resultan útiles, aunque escasos, en la comprensión del primer bloque.

En definitiva, esta monografía es un meritorio trabajo en el que de una manera precisa y amena plantea el papel determinante que jugó el agua en el origen y posterior configuración de la villa de Madrid. El estudio presenta fundamentadas hipótesis e interesantes aproximaciones a aspectos materiales y simbólicos, destacando la pervivencia de elementos de origen islámico en el imaginario colectivo actual. Muy meritoria es la utilización de un lenguaje inclusivo con naturalidad y eficacia en una publicación científica. No obstante, a lo largo de la monografía se echa en falta una mayor variedad documental. Si bien es cierto que las referencias bibliográficas son abundantes y variadas, la documentación se reduce casi exclusivamente al *Libro de Acuerdos* y otros documentos locales. Por otra parte, la obra presenta algunas reiteraciones y se aprecia cierta falta de conexión e integración entre los capítulos, generando la sensación de recopilatorio. Aspecto que, por otra parte, permite leer cada uno de los apartados de manera independiente sin precisar de la información de los otros. Estos detalles no restan un ápice al interés de este trabajo en el contexto la producción historiográfica medieval y madrileña.

Jesús G. PERIBÁÑEZ OTERO  
Universidad de Alicante  
[jesus.peribanez@ua.es](mailto:jesus.peribanez@ua.es)